

LO QUE QUEDO DEL CCD EX SERVICIO DE INFORMACIONES “El Pozo”



Las armas, la represión, las torturas, las persecuciones, le sirven al régimen para salir del paso en sus momentos más difíciles, pero ellos saben que con esos métodos no se puede mantener al pueblo sojuzgado durante mucho tiempo. La Argentina es un ejemplo muy claro, bombardeos, fusilamientos, proscipciones, no pudieron contra un pueblo que en su memoria rescataba los aciertos y errores de una resistencia valerosa, gracias a lo cual consiguió el triunfo del 25 de mayo de 1973.

En 1976 el pueblo sufre una dura derrota, pero los grupos oligárquicos aprendieron del pasado. Ahora sabían que el aniquilamiento era necesario aunque no suficiente. Había, además, que destruir todo vestigio en la memoria de esa lucha y, para hacerlo, no alcanzaba con que no se hable de lo acontecido. Era necesario ocultar y tergiversar los hechos. De esta manera, se aseguraban muchos años de dominación sin necesidad de represión.

Es en este contexto donde la destrucción de aquellos lugares (CCD) donde se practicó el exterminio encuentra un sentido. No se buscaba ocultar las masacres y las torturas, por el contrario, el relato pormenorizado del terror como único argumento sirvió para atemorizar a la sociedad: la permanente victimización de los protagonistas los ubicó ya en el mismo comienzo de la democracia en un pasado lejano, alejándolos de las luchas del presente. La historia empezaba de cero y lo que había sucedido hacia un año o dos era

tema sólo de los organismos de derechos humanos.

“Imagino que mucha gente pasaba caminando por Dorrego y San Lorenzo a metros de donde una persona estaba siendo torturada, me hace pensar las veces que caminamos frente a una villa de emergencia y creemos que ese no es nuestro problema...”



(Relato de un joven en 2003 en su visita al CCD)

No quedaron vestigios del demolido CCD “Quinta Operacional de Fisherton”, en José de Calazans al 8200 (Rosario), muy poco de “La Calamita” (Baigorria), pero el Ex servicio de Informaciones no podía ser demolido al hallarse en el mismo edificio donde funciona la sede del gobierno provincial, en el pleno centro de la ciudad de Rosario.

El entonces gobernador Reuteman (1999-2003), acosado por los asesinatos cometidos en diciembre de 2021, entre ellos el de Claudio “Pocho” Lepratti, militante popular de reconocida trayectoria, decidió entregar el espacio donde funcionó el CCD a un conjunto de organizaciones de derechos humanos entre las cuales, por supuesto, no estaban incluidos los sobrevivientes del lugar.

El mensaje a la sociedad es que el *desaparecido* es una víctima, apolítica, parte del pasado, representado en el

presente por sus familiares, lo cual no es equivoco desde una perspectiva jurídico-administrativa, pero sí desde el punto de vista político.

El *desaparecido* es representado políticamente por su organización, por los compañeros que compartían los objetivos por los que luchaba, ellos son sus herederos.

En este marco, asimismo, el *sobreviviente* fue muchas veces “sospechoso”, acusado de que “por algo estará vivo”, al tiempo que si algo tiene que contar, ese algo no es su experiencia política, sino las torturas de las que fue objeto. De este modo, desfila por los tribunales acusando penalmente a represores y, muchas veces, siendo recomendado de no mencionar la idea política y las prácticas en la resistencia.



Como siempre, el régimen propone y la gente dispone... La Comisión del “Centro Popular de la Memoria ‘El Pozo’”, conformada por las organizaciones a las que el ex Servicio de Informaciones fuera cedido en concesión por el gobierno provincial, designó un grupo de investigación conducido por la antropóloga Silvia Bianchi. En esta oportunidad, el inicio de las investigaciones en el lugar, las únicas llevadas a cabo en el mismo más allá de lo meramente jurídico, sí tuvo entre sus principales objetivos la incorporación de los *sobrevivientes*, iniciando un trabajo conjunto en el que la reconstrucción de los hechos que allí acontecieron fueron de la mano con la reconstrucción de las identidades y las luchas políticas pasadas y

presentes y, por ende, de unas memorias en todo el sentido plural de la palabra.

La experiencia duró poco tiempo (2002-2003), dado que el Equipo de Investigación por la Memoria Político-Cultural fue expulsado del lugar en 2004 junto a un grupo de sobrevivientes. De la fecha a esta parte, “El Pozo” fue “testigo”, en este caso, de distintos cambios en relación a la transmisión de la memoria del pasado reciente y su fisonomía. Entre las transformaciones más significativas se encuentra la realización de un mural que borró una pintada preexistente en la que podía leerse “Feced pase”¹, el cambio del nivel de los techos, construcción de nuevos espacios al interior del CCD que conllevaron la destrucción de otras pintadas (“Feced vive en la fuerza”, “Terro aquí tu adiós”), acondicionamiento de uno de los baños para uso de los visitantes al sitio, entre muchas otras que perseguían la idea de “dejar el lugar como estaba antes”.

El objetivo estaba cumplido.



¹ Agustín Feced fue el jefe del Servicio de Informaciones del II Cuerpo de la Policía de Santa Fe entre 1976 y 1979. Coordinó además el régimen represivo en Rosario y áreas vecinas.

NO tapen el POZO



SEÑOR GOBERNADOR OBEID

Sabe Ud. Que:

1. En el Ex - Servicio de Informaciones de la Jefatura de Rosario (San Lorenzo y Dorrego) funcionó durante la dictadura el Centro Clandestino mas importante de Rosario.
2. Por alli pasamos miles de personas secuestradas y torturadas, muchas de las cuales fueron luego asesinadas o desaparecidas.
3. Entre 1979 y 1983 se efectuaron en el lugar modificaciones con el fin de ocultar lo sucedido.
4. Durante los distintos gobiernos democráticos de la provincia el lugar fue abandonado por completo.
5. Durante la gestión del Sr. Reuteman se inundó dos veces el lugar y se demoró mas de 20 días para reparar un caño.
6. En su gestión el lugar fue pintado, tapando inscripciones y alterando su valor probatorio en los juicios y los testimonios históricos de los que se nutre toda sociedad.
7. DESDE HACE DOS AÑOS SE NOS IMPIDE EFECTUAR NUESTRA TAREA EN EL LUGAR, con lo que los sobrevivientes decimos "ANTES NO NOS DEJABAN SALIR, AHORA NO NOS DEJAN ENTRAR".
8. Se expulsó a mas de 50 estudiantes de distintas facultades que realizaban una investigación en el lugar. Dando un ejemplo de sectarismo y autoritarismo pocas veces visto.
9. Hace seis meses firmamos un convenio con su gobierno donde se comprometía a permitirnos el acceso a los Centros Clandestinos de Detención, sin que hasta el momento haya cumplido esa promesa.

RECLAMAMOS:

Su intervención para poner fin a esta situación que margina a la comunidad de estos lugares y pone en peligro su existencia.

La definición de una política clara y precisa sobre los ex - Centros de Detención Clandestinos de la Provincia. Partiendo de la base de que la memoria es una construcción colectiva de toda la sociedad y no patrimonio de ningún partido político, gobierno u organismo, por lo tanto la administración de estos lugares debe ser abierto a todos los sectores de la comunidad.

**PORQUE TENEMOS MEMORIA Y SABEMOS LA VERDAD,
LUCHAMOS POR LA JUSTICIA.**

COLECTIVO DE EX - PRESOS POLÍTICOS Y SOBREVIVIENTES

"Hay que conservar la memoria"

La ex sede del Servicio de Informaciones de la policía es centro de una polémica entre los organismos de derechos humanos. "No se pueden blanquear sus paredes o pintar cuadros", dijo Darwinia.



Darwinia Gallicchio, fundadora de Madres y Abuelas de la Plaza 25 de Mayo. A los 82 años no se amilana ante el desafío de discutir qué hacer con El Pozo.

Por José Maggi

" Los centros clandestinos de detención deben conservarse tal como eran, no se pueden blanquear sus paredes o pintar cuadros, porque se pierden las leyendas escritas en sus paredes, es decir la memoria del lugar. Es un lugar de recogimiento, no para hacer una "joda", como dicen que se hizo". Las definiciones como sentencias salen de la boca de Darwinia Gallicchio, fundadora de Madres y Abuelas de la Plaza 25 de Mayo , quien con sus 82 años no se amilana ante el desafío de discutir qué hacer hoy con un lugar emblemático: la ex-sede del Servicio de Informaciones de la policía en San Lorenzo y Dorego, cuyo funcionamiento se ha convertido en el eje de una polémica, iniciada la última semana por Hugo Papalardo, del Colectivo de ex-Presos Políticos y Sobrevivientes, que fue echado del lugar. Una polémica que ha llegado a la ronda de los jueves en la Plaza, en la que según Darwinia, "hay gente que nos hace planteos tan impertinentes, que me hacen llorar".

- ¿Cómo se ha discutido el proyecto del Centro Popular de la Memoria?

- En realidad recién ahora se ha empezado a discutir, y es una cosa más directa, pero hay gente que está apañando cosas que no nos gustan, como que se cambien las cosas. Esto ya se lo dije a (Jorge) Obeid. El Centro tiene que conservar su estado primitivo, es decir como cuando los chicos permanecieron ahí torturados y demás. Cambiar no. Hay que mantenerlos limpios, resguardados, cuidados, eso es lógico. Hay que conservar la memoria que es lo más importante.

-Tal como está hoy el Centro Popular de la Memoria, ¿cumple el objetivo de resguardar la Memoria?

-En realidad ningún Centro de la Memoria cumple sus objetivos si ha habido cambios en su interior. Me gustaría que todo quede como fue, para que todos pudieran visitarlo y saber lo que pasaron nuestros hijos. Creo que le gustaría a mucha gente y a los organismos, siempre y cuando podamos opinar. Todos los organismos tienen derecho a opinar plenamente y todos coincidimos en que tiene que ser un lugar para la Memoria, y es sobre lo que más insistimos.

-¿Que rol debería jugar el Estado provincial en el Centro?

-Nosotros tenemos la gran esperanza en el Estado. Pienso que el gobernador se va a ocupar directamente de nuestro pedido, y no quiero que me decepcione (Hermes) Binner. A él le pedimos que se preserven estos centros de detención tal como estaban.

-¿El Centro Popular de la Memoria es un sitio adecuado para hacer una fiesta?

- No, estoy totalmente en contra de eso, y se lo dije al gobernador, estoy totalmente en contra porque es un lugar de recogimiento, de respeto. No se puede estar haciendo una "joda" en ese lugar. Dicen que hubo una fiesta con música y un brindis, algo que me parece un hecho gravísimo y una falta de respeto total.

-¿Siente que se ha ido más gente del Centro que la que se ha sumado?

- Sí, porque no están conformes con el funcionamiento. Y me encantaría

convocarlos. Hablo de algunas Madres, de Hugo Papalardo, de Osvaldo Turco, de Osvaldo Foresi, es decir las víctimas directas, algunas de las cuales fueron expulsadas como los ex-presos.

-¿Qué está pasando en la Plaza, en la ronda de los jueves?

-Me siento muy feliz en la Plaza cuando veo que las otras Madres piensan como yo, que rendimos con nuestra actitud un homenaje a nuestros hijos, que hablamos de la memoria. Hay intereses personales, impertinencias también, gente te hace reclamos que son injustos, y que no debería hacerlos...me dan ganas de llorar. Y lloro de pena porque me pregunto cómo puede ser que un lugar así tan sagrado como la Plaza, tan hermoso, no lo interpreten así.

-¿Que otras cosas se han llevado a la Plaza en los últimos tiempos, que no tienen que ver con la esencia misma de las Madres y Abuelas?

-Se han llevado, por ejemplo, actitudes como la de criticar a los que no han venido antes. También se han metido gente que no son ni Madres ni Abuelas que opinan en forma agravante, e injusta, cuando debería pensar que pusimos todo lo que teníamos para pelear, hasta exponer nuestras vidas. La Plaza debería ser un cántico, un homenaje a eso que perdimos. Y hoy no lo es. Espero verla así algún día.

